

tuve en Véas muchos dias, en los quales comunicamos todas las cosas de la Orden, assí passadas como presentes, y lo que era menester para prevenir las fururas. Y demás de esto de toda la manera de proceder de espíritu, y como se había de sustentarse, assí en Frayles como en Monjas. Ella me examinó á mí de todo quanto sabía en esta doctrina de espíritu (bien podia, que era gran Maestra) assí por letras como por experiencia: y me enseñó todo quanto ella sabía (no era poco) dándome tantas doctrinas, reglas y consejos, que pudiera escribir un libro grande de lo que aquí me enseñó.

II. Véase lo que en Véas, haciéndole Universidad del Cielo, enseñó esta Doctora Celestial, y sin duda que el libro grande que despues escribió su discípulo Gracian lo aprendió en esta escuela, y sus aguas copiosas de sabiduría que en él derrama, las cogió de esta fuente Soberana. Peregrino iba Jesus quando instruyó á sus Discípulos en Divinos

Luc. 18.31. misterios, subiendo á Jerusalén, y quando iba á Emaús; y peregrina su
 & 24.27. Esposa instruía á los suyos, como lo vemos con Gracian quando iba á Sevilla, y con Dória quando venía á Soria.



CARTA VIII.

AL ILUSTRÍSSIMO Sr. D. PEDRO DE CASTRO,
 Obispo que despues fue de Segovia, siendo Canónigo
 de Avila.

JESUS



I SEA con Vm. La merced que Vm. me hizo con su Carta, me enterneció de manera que dí primero las gracias á nuestro Señor con un *Te Deum laudamus*, que á Vm. porque me pareció la recibía de las manos que otras muchas. Ahora las beso á Vm. infinitas veces, y quisieralo hacer mas que por palabras. ¡Qué cosa es la misericordia de Dios! que mis maldades han hecho bien á Vm. y con razon, pues me vé fuera del infierno, que há mucho que tengo bien merecido; y así intitulé esse Libro: *De las misericordias de Dios*.

2. Sea por siempre alabado, que nunca pensé menos de esta que ahora me ha hecho; y con todo me turbaba cada palabra de desmán. Yá no querría decir mas en papel, y así suplico à Vm. me véa mañana vispera de la Presentacion, para presentar à Vm. un alma que se ha deshecho muchas veces, para que ha-

ga Vm. en ella todo lo que entendiere conviene para agradar á Dios, que espero en su Magestad me dará gracia para obedecerle toda mi vida: que no pienso el ausencia me dará libertad, ni la quiero, porque he visto novedades en desear esto, que no es possible, sino que la ha de venir gran bien por aquí, si Vm. no me dexa, y no hará: para prenda de esto pienso guardar este villete, aunque otra tengo mayor.

3. Lo que suplico á Vm. por amor de nuestro Señor es, que siempre se le ponga delante la que soy, para no hacer caso de las mercedes que me hace Dios, sino es para tenerme por mas ruín, pues tan mal la sirvo, que está claro es recibir y quedar mas adeudada; sino que véngue Vm. á este Señor de mí, pues su Mag. no quiere sino castigarme con mercedes, que no es pequeño castigo para quien se conoce.

4. De que acabe Vm. esos papeles, le daré otros, que viéndolos, no es possible sino aborrecer á quien había de ser otra de la que soy: créo le darán á Vm. gusto: désele nuestro Señor de sí, como yo le suplico. Amen. Ninguna cosa há perdido Vm. conmigo en el estilo de sus Cartas: por mí tenía de decir á Vm. de la galanía de él: todo aprovecha para Dios, quando la raíz es por servirle. Sea por todo bendito, amen, que mucho ha que no he tenido tan gran contento como esta noche. Por el título beso á Vm. muchas veces las manos, que es muy grande para mí.

Mi Señor el Doctor Castro y Nero.

No

No firmó la Santa este Villete, aunque es todo de su letra.

NOTAS.

1. LA Santa Iglesia de Córdoba venera el Original de esta Carta ó Villete en la Capilla magnífica de la Santa, obra del Emmo. Salazar, uno de los mas cordiales apasionados que ha tenido, de quien se presume fue dádiva dicho Original, como lo fue el nuevo viril, que atesora el corazon de la Santa en Alva, y es fama que la vió en aquel Celestial espejo, como la han visto otros muchos devotos. Fuélo tanto este purpurado á la Santa, que haciendo se formasse en dicha Capilla, erigida á su honor, un Retablo con los Patriarcas de las Religiones, dió entre ellos el primer lugar á esta singular y seráfica Virgen. Aca-so porque solo ella entre todos los Patriarcas es la *Matri-Pater*, al modo que llaman los Theólogos á la Soberana Madre de Dios.

2. Quien fue el Illmo. Castro, se ha insinuado en las Notas á la Carta V. del tomo 2. que con la siguiente es para el mismo. Escribióle la Santa éste (que como aquel parece Villete familiar) en Avila á 19. de Noviembre del año de 81. Comenzóle á conocer pocos meses ó dias antes, como se colige de la XLII. del citado tomo, num. 4. En ella está muy preciosa la Santa con el génio naturalmente esquívo de este buen Prebendado, pero yá le tenía hecho un cordero; porque era su gracia particular para hacer de leones corderos.

3. En el número 1. le pinta tanto, causándole tal ternura su Carta, que en ninguna de los quatro tomos la hallamos tan tierna ni inmutada. Embióle sin duda el Libro de su vida, y al vér en sus lineas primorosas dibujada tanta santidad, y recopilada tanta perfeccion, esmaltadas con los recibos del Cielo, admirado de tanta maravilla escribiría á la Santa la Carta que dice, asegurándole en su conducta, ofreciéndose obsequioso á la direccion de su alma, arrastrado de aquel imán del Cielo, rendido el fuerte Castro, y prendado yá el buen Prebendado: De cuyo favor se deshace la Santa en agradecimiento, primero á Dios, único origen de todo bien, y principal norte de toda gratitud; y despues al señor Nero.

4. El libro que leyó, haciendo esta bella transformacion, juzgamos fue el de su Vida, al que dió la Santa un título bien expressivo y propio, que no habiéndolo hecho hasta ahora, debemos estimar la oca-

sion que le determinó á calificar tan noble escrito , y á no darle otro nombre que el de las misericordias de Dios.

5. Alaba la misericordia de Dios, porque sus maldades han hecho bien al señor Castro. ¿La que con las maldades hacía bien, qué haría con las virtudes? ¿Si curaba con medicamentos contrarios, qué haría con los específicos? ¿Si con veneno daba salud, qué salud no daría con la triaca?

6. Añade esta gran pregonera de sus maldades: *Pues me vé fuera del Infierno*. Yá la vimos tal vez dentro del Infierno, pero viva, no muerta, que los buenos baxan vivos al Infierno para no baxar muertos: Los malos baxan muertos al Infierno, porque vivos no baxaron. Dice: *Que ha mucho que lo tiene merecido*. Todos sus Confessores contextan en lo contrario. ¿A quien hemos de creer? Véan aquí una sólida humildad, que basta para ablandar á un Neron. Con esta humildad, cimiento firme del edificio espiritual, levantó en su alma una fábrica tan suntuosa, alta y hermosa, que arrebató la atención de quantos la miran pintada en el Libro de su vida.

7. Dígalo el Cardenal Quiroga, que habiéndole leído quando le delataron al Santo Tribunal, en medio de su natural entereza se ofreció rendido al obséquio de la Santa y su Reforma. Dígalo el Venerable Palafox, que piensa no cabe que alguno le lea con atención, y que no se haga espiritual y enamorado de Dios, cobrando al mismo passo á la Santa un tierno amor. Esto mismo claman los doctos, los sábios, los Prelados, los Obispos, los Cardenales, y en fin todos Eclesiásticos y Seglares advertidos.

8. Esto mismo depuso y publicó este Illmo. confessando y diciendo lo que en otra parte escribimos, y aquí copiamos por ser su propio lugar. Dixo pues así hablando de sí: *Dióle sus libros, leyólos con suma indiferencia, con ánimo de no perdonarla una tilde, mas ellos le ganaron de manera, que afirma, ningun libro de devocion le movió mas, y pocos tanto; y que en el lugar donde la primera vez halló alguna ternura, siempre que los volvía á leer, la encontraba, y que no sabe si esto procede de el grande espíritu que los dichos libros tienen, ó del modo de decir y retrucano de palabras, que le tienen admirable, y mas cree que procedía de todo junto*. Véan aquí en lo que paró aquel riguroso Fiscal; pero qué había de hacer ni decir, si le ablandó la unción del Espíritu Santo que destilan aquellos libros, enterneciéndole el alma y el corazón.

9. En el número 2. está tan tierno el de la Santa como en toda la Carta, que toda es la misma ternura. *Con todo*, dice, *me turbaba cada palabra de desmán*. Puede ser que el señor Prebendado mezclasen en su papel la amenaza con la seguridad, ponderándola lo obligada que estaba á Dios, y cuánto se debía temer á sí, viéndose Nave cargada de

de grandes tesoros, pero navegando todavía en el mar peligroso de esta vida. Casi del mismo parecer era el P. Bañez, que llegó á decir: deseaba ver muerta á la Santa, porque tan gran perfección de santidad estaba á muy gran peligro. Así depuso habérselo oído Doña Juana de Torres, parienta del Padre Gracian, Monja Bernarda en Madrid, y antes Carmelita Descalza en Medina del Campo. Estas llama la Santa muy bien palabras de desmán, y muy dignas de temer aún en la mas alta perfección.

10. Luego certificándole de su constancia en obedecerle como á su director, y ofreciéndole aún en la ausencia su fidelidad con la gracia de Dios, guardando su Villette por prenda, añade: *Aunque otra tengo mayor*. En lo qual entendemos se le había asignado su Magestad para su dirección, afianzándola del gran provecho para su alma, de su trato y comunicación espiritual, y que nunca la dexaría de asistir. El amor que tenía el Señor á esta su Esposa fiel, se vé en el cuidado de señalarla por sí mismo los Confessores que había de tratar. De quatro sabemos quando menos: en Avila al P. Gaspar de Salazar, en Véas la señaló al P. Gracian, en Toledo al señor Velazquez; y ahora en Avila al señor Castro: Añadamos á estos Astros brillantes el refulgente Sol de San Pedro de Alcantara, á quien llevó el Señor á Avila el año de 62. para que fuese guía, luz y consuelo de su Esposa. ¿Que mayor muestra del divino amor en tan cariñosa solicitud? De pocas almas se leerá igual cuidado en darlas Maestros de su mano.

11. En el número 3. prosigue, como acostumbra en pregonar sus maldades, engrandeciendo la piedad de Dios que la castiga con mercedes, que no es pequeño castigo para quien se conoce. Los mysticos que conocen á Dios, y saben la nobleza de su génio, y le tratan de cerca allá en lo retirado de su alma, sabrán qual sea este castigo. Tiene Dios en esta vida glorias con que castiga, y castigos con que glorifica. Bien que esta glorificación aniquila al alma, que se vé desleal y no fiel á tan amorosa Magestad. ¡O Señor, dadnos á todos estos piadosos castigos, para que nos humillemos, abatamos y aniquilemos, reconociendo nuestra ingrata deslealtad y desleal ingratitud!

12. En el número 4. le dice, que en acabando aquellos papeles (los de su vida) le embiará otros. Serían los de las Moradas, aunque no todos debía tener consigo, por lo que dixo en Carta para el Padre Gracian del tomo 3. El estilo de este Illmo. debía de ser gallardo, pues lo dice la Santa elogiando con repetición su *galanía* de estilo, y lo dá á entender también en la citada Carta XLII. del tomo 2. La censura que le dá la Santa es digna de su sabiduría, discreción y espíritu, añadiendo: *todo aprovecha para Dios, quando la raíz es por servirle*. Aquí reprueba la Santa todos los escritos viciosos adornados injustamente con floreada Retórica, por estar viciados en la raíz, y aprueba todos los que gozan una bien sólida energía de términos, y una locución bien orde-

nada de voces cultas, de que usan los eruditos con sana intencion y buena raíz, como el señor Castro.

13. Bien se puede gloriarse este célebre Doctor de tener á su favor un voto de la mas eloqüente pluma de la Nacion Española. Pagóselo con moneda igual, diciendo no poco del estílo de la Santa en sus Informaciones, que siendo de quien hablaba tan de primor, tambien es voto apreciable. Oigámosle otra vez, que prosiguiendo su deposicion dixo así: „ Para „ los que no conocieron ni trataron á esta Santa, y que tan solamente han „ leído sus libros, les quiero advertir de camíno una cosa, y es que „ los que los han leído ó leyeren, pueden hacer cuenta que oyen á esta „ Santa Madre. Porque no he visto dos Imágenes, ó dos retratos tan pa- „ recidos entre sí por mucho que lo sean, como los libros escritos, y el „ lenguaje y trato ordinario de la Santa Madre.

14. „ Aquel enmendarse en algunas ocasiones, y decir que no sa- „ be si lo dice como lo ha de decir, y otras cosas á este tono, son to- „ das tuyas. Y si yo no la hubiera tratado y comunicado en vida, du- „ do si acabára de creer, si aquel modo de decir de los libros *tan alto* „ y tan *extraordinario*, podía ser ó era de una muger. Y por esso me ha „ parecido certificar á los que los leyeren, que pueden hacer cuenta, „ y será cierta, que la oyeron hablar. “ ¿Es este aquel esquivo Pre- bendado tan firme y entero hasta en el apellido de Castro y Nero? El mismo es; pero aquella Syrena á lo divino, cantando al Organo de sus libros, cautiva con la delicia de sus voces los afectos, y transforma con la dulzura de sus palabras los Fiscales en Panegyristas.

15. Notó bien este dulce y elegante estílo de la Santa el V. Palafox sobre la Carta VIII. del tom. 1. donde al num. 24. dice hermosamente: „ Déme licencia el Santo Fr. Pedro de Alcantara y su altísimo „ espíritu. Déme licencia la eloqüencia christiana del V. Fr. Luis de „ Granada, admiracion de estos siglos, que yo no hálló que á este pe- „ dacito de estílo de Santa, que contiene este número séptimo y el oc- „ tavo, y aún á todas sus obras, ni en el modo ni en la substancia ha- „ ya otro que le haga ventaja. “ Pero no es mucho elogien de esta ma- nera estos Illmos. el lenguaje de Santa Teresa, quando admirado de la hermosura de sus palabras, llegó á decir el erudito Mayans, que si los Angeles habláran, no hablarían de otra suerte.

CARTA IX.

AL ILUSTRÍSSIMO SEÑOR DON PEDRO
Manso, Canónigo de la Santa Iglesia de Burgos, y des-
pues Obispo de Calahorra.

JESUS.



A gracia del Espíritu Santo sea con Vm. Nuestro Padre Provincial mandó dixesse á Vm. como le había venido una Carta de que su Padre que vá á Roma, venía á hablarle á Soria, y no se podía detener; y así se hubo de ir esta mañana, que quisiera hartó vér á Vm. y ayer estuvo tan ocupado que no pudo. Suplica á Vm. le encomiende á Dios. Hemos quedado hartó solas, por esso suplico á Vm. entienda de aquí adelante que tiene hijas, y yo tan ruín, que ha menester no olvidarme. La Madre Priora (*) besa las manos de Vm. y todas.

2. El Viernes dicen será el hábito: dále el Ilustrísimo. Dios nos dé á sí mesmo, para que no se sientan estas ausencias, y á Vm. guarde con mucho aumento de santidad. Antes que Vm. trate con Clérigo

(*)
La M. Tho-
masina Bau-
tista.